



Intervención de Pablo Casado

XIX Congreso Nacional Extraordinario

21 de julio de 2018





Queridos amigos:

Acabo de comunicar al Jefe de la Casa Real vuestra decisión y le he transmitido nuestra lealtad a la Constitución y al Rey Felipe VI.

Tenemos muy claro que este partido es una de las columnas vertebrales del sistema democrático español y, por tanto, tenemos que estar a la altura de las circunstancias en momentos recios para nuestra nación.

Dije el primer día que si ganaba nadie perdía. Hoy nadie ha perdido, sólo ha ganado el Partido Popular.

Gracias, querido presidente Rajoy. Yo te voy a seguir llamando presidente, porque te debemos mucho por tus cuatro décadas de extraordinaria labor de servicio público a todos los españoles.

Va a ser muy difícil estar a tu altura, pero permíteme una indiscreción de una llamada que tuvimos ayer, en la que, entre bromas, nos emplazábamos a vernos en Santa Pola. Yo siempre digo que España ha perdido un grandísimo presidente del Gobierno, pero Santa Pola, que es la tierra casi de mi mujer, ha tenido la gran suerte de poderlo compartir un poco.

Pero como decíamos ayer, como me decías, “aquí tienes un amigo”, lo cual a mí me enorgullece que me diga eso el presidente Rajoy. Y yo lo que digo es que te seguimos necesitando muy cerca,

Gracias Elio, José Manuel, José Ramón, María Dolores, por haberos querido integrar en este que ya es el proyecto de todos. Y gracias, querida Soraya, por tu labor al frente de la vicepresidencia del Gobierno y, muy en especial, por esta campaña limpia, en la que hoy podemos decir que salimos más fuertes y más unidos.

Muchas gracias.

Gracias a todos los compromisarios que habéis representado a vuestros compañeros, afiliados y a vuestros paisanos, por vuestro apoyo en este Congreso histórico, en el que renovamos nuestro compromiso con España y en el que nos fortalecemos como partido.

No tengo palabras para agradecer todas vuestras muestras de ilusión, de entusiasmo, también de ambición de futuro. Y sólo os puedo decir que no





os voy a defraudar, que no vais a defraudar a quienes depositaron su confianza para que lleváramos a cabo este proyecto.

Quiero que volváis a casa y contéis lo que ha pasado aquí, que volváis a transmitir la ilusión, la renovación tranquila y constructiva y la unidad que hemos conseguido entre todos.

Os ruego, y sólo os pido esto, que a nadie le preguntéis a quién ha votado. Todos hemos votado al Partido Popular y todos habéis ganado.

Hoy empieza una nueva etapa orgullosa con nuestro pasado y ambiciosa y con ilusión con nuestro futuro. El Partido Popular vuelve, después de este mes de campaña electoral, a intentar reconquistar el corazón de todos los españoles, después de las semanas tan duras que hemos tenido que vivir como formación política, como orgullosos militantes de la formación que sustentaban a un extraordinario Gobierno.

Tenemos que volver al eje de la sociedad española para no permitir que deshagan nuestra labor. Tenemos que volver para recuperar nuestra base electoral y tenemos que volver para enarbolar nuestras señas de identidad de siempre.

Quiero que volváis a nuestros municipios, a vuestros distritos, a vuestros pueblos, a vuestras ciudades a volver a reconectar con la sociedad, a ilusionar a nuestros votantes y a empezar a preparar un proyecto ganador para las próximas elecciones.

Tenemos que recuperar esa España como proyecto sugestivo de vida en común, en términos de Ortega.

Querido Adolfo, somos herederos de la mejor tradición democrática, la de tu padre, del abrazo constitucional, de la concordia que fue posible.

Querida Carmen, somos herederos de la fundación de tu padre. Querido Antonio, somos también herederos de tu labor. También lo somos de la refundación que lideró el presidente José María Aznar y somos también herederos del gran legado de Mariano Rajoy.

Por tanto, contaré con todos los ex presidentes y espero que también contéis conmigo, que nos ayudéis en esta tarea, en esta línea de actuación en estos días que nos quedan para empezar a volver a confiar en que son nuestros programas, nuestras ideas y nuestros principios los que tienen que volver a centrar la confianza de todos los españoles.

Yo voy a plantear en este discurso de cierre simplemente el contrato con España, que hemos detallado durante toda la campaña. Un contrato que



es casi un decálogo, que es una línea de actuación, que lo que viene a demostrar es que estamos listos para volver a las instituciones.

En primer lugar, en las elecciones andaluzas, en las municipales, en las autonómicas y en las europeas. Y después, también en las elecciones nacionales. ¿Qué nos van a decir ahora los otros partidos políticos con el legado que tenemos de servicio a España, con la renovación que hoy hemos conseguido hacer entre todos, con la integración a la que hoy apelo para que todos sigamos remando en la misma dirección y que todos podamos integrarnos en el proyecto que habéis decidido que pilote, esta gran nave en los próximos años?

Ese contrato con España pasa, en primer lugar, por un fortalecimiento institucional; por reforzar nuestra Constitución en vez de plantear abrirla en canal; por intentar reforzar nuestro Código Penal para poder evitar cualquier desafío secesionista; por conectar con esa España de las banderas en los balcones que nos reclama seguir liderando la defensa de la unidad nacional.

En segundo lugar, pasa por la renovación política, pero la regeneración de verdad; por posibles modificaciones electorales que debemos retomar, como la que planteamos en el año 2014 y fue rechazada por la oposición para que gobernéis en doble vuelta los que decidan los españoles que tenéis que ser los alcaldes, y los presidentes autonómicos que ellos consideren; para plantear también una posible modificación de la Ley Electoral con prima al partido ganador sin modificación de la Constitución, ya que tenemos otros 50 escaños que se pueden plantear hasta los 400 que consagra nuestra Carta Magna, de manera que no dependemos ni de bisagras nacionalistas ni de cualquier otro partido que luego socave nuestros intereses electorales, como ha pasado en la última legislatura.

Nuestro contrato con España pasa también por la competitividad; por la competitividad de bajar impuestos mientras ahora el Gobierno quiere subirlos; de suprimir los impuestos que no son justos, como los de doble imposición, los de Patrimonio, el de Donaciones, el de Sucesiones; con bajar el Impuesto de Sociedad y el IRPF como nos comprometimos en la última campaña electoral y no nos dejaron hacer aquellos que decían que eran nuestros socios de investidura.

En cuarto lugar, pasa por una actualización de la Administración, también lo llevábamos en el programa electoral, la segunda vuelta a la reforma de la Administración junto con la de la unidad de mercado y nos volvieron a



poner zancadillas, palos en las ruedas y nos pisaron la manguera; actualizar la Administración en plena era digital; hacer que la eficiencia, la meritocracia, la retribución incluso manteniendo ahora mismo los derechos adquiridos por los funcionarios -sólo faltaba-, pero que pueda ser también un aliciente a una Administración moderna y del siglo XXI en el desempeño laboral que tenga cada uno de los excelentes servidores públicos que tiene España.

En quinto lugar, nuestro compromiso con la educación, no sólo para velar que no se deshaga una buena Ley de educación, que legítimamente aprobaron las Cortes Generales, sino también para evitar que el nuevo Gobierno vaya contra la libertad de elección de la educación concertada, intente volver a abrazar el adoctrinamiento educativo o quiera dividir a nuestros hijos por la lengua que empleen en el colegio.

En sexto lugar, una apuesta por la sostenibilidad del Estado de Bienestar. Nuestra preocupación por una sanidad y unas pensiones excelentes, a la altura de las necesidades de nuestra sociedad, pero también sostenibles, justas, con los que ya se retiran, pero también garantizadas para los jóvenes que vienen detrás. Una sanidad en la que no quepa la confrontación partidista ni el meter facturas en el cajón para que tenga que volver otra vez el Partido Popular a rescatar un sistema que otros dejan quebrado.

En séptimo lugar, un compromiso con las políticas de familia, de natalidad, de incentivo a la conciliación, de interés contra la despoblación que sufren muchas de nuestras Comunidades Autónomas y de nuestras provincias.

En octavo lugar, una posición de los retos que nos ha traído el siglo XXI, desde el cambio climático a las nuevas formas de energía, pasando por un necesario Pacto Nacional por el Agua.

En penúltimo, nuestra posición y nuestro compromiso internacional, con la seguridad estratégica y también, por supuesto, con nuestro papel histórico, nuestro vínculo atlántico, nuestra posición en Latinoamérica, nuestra arbitrio tradicional en el Mediterráneo, nuestra posición como miembro no permanente en la Alianza del Pacífico, nuestra vecindad también con el continente africano. España ha vuelto, decíamos al regresar al Gobierno, y también a la esfera internacional. A España ahora se la respeta y creo que también tenemos que intentar estar allí, donde otros países se retiran. Si hay aislacionismo, si hay proteccionismo,



España tiene que volver a ser el centro de la actuación de la Unión Europea, pero también del Eje Atlántico.

Por último, reivindico nuestro liderazgo en la revolución industrial que estamos viviendo. Tenemos que volver a enganchar a nuestros jóvenes, no solo por las nuevas tecnologías, sino por las disrupciones que estamos viviendo que van a cambiar la sociedad, igual que la primera Revolución Industrial hizo que todos fueran del campo a la ciudad, que la segunda hizo que emergieran las clases medias, que la tercera hizo que la globalización fuera posible, la cuarta va a ser tremendamente rupturista para la sociedad y tenemos que adaptarnos más que nunca como otros países están haciendo; como en Francia, se dijo hace dos semanas, en Versalles, como EE.UU lleva reclamando desde hace cinco años, como Israel, por ejemplo, lleva protagonizando desde hace 30.

Por tanto, estos son nuestros retos de futuro. Nosotros hemos vuelto, ya no estamos en funciones, y tenemos un Gobierno que nos recuerda que tenemos que estar más fuertes que nunca. No podemos tolerar que se siga haciendo una agenda de ruptura con nuestro pasado, con nuestros sentimientos más hondos, con nuestra economía, con nuestro Estado de bienestar, por nuestra posición internacional, incluso con la división que genera el proceso independentista.

El PP ha vuelto, hemos vuelto después de esta campaña electoral interna. Ya no vamos a gastar ni un minuto más en hablar de nosotros. Tenemos que volver a hablarles a los españoles, a decirles que estamos aquí, que estamos dispuestos otra vez a liderar esta sociedad y que lo vamos a hacer unidos. Yo me comprometí anteriormente con todos los candidatos, y en especial con Soraya, a que este nuevo equipo tenemos que hacerlo conjuntamente. Que la integración claro que es posible y que así nos lo demandó nuestro presidente nacional cuando convocó este Congreso Extraordinario pidiéndonos que hubiera integración, y la va a haber, por lo menos por mi parte.

Con las responsabilidades de pertenecer al mejor partido de España, a uno de los más grandes de Europa, con la satisfacción de haber transformado nuestra sociedad siempre que hemos gobernado tanto a nivel nacional, como a nivel local y a nivel autonómico. Con el orgullo de saber que son nuestros principios, nuestras ideas y nuestros valores los que más representan a todos los españoles. Y con la ambición del futuro de saber que no hay tiempo que perder y que España nos necesita más que nunca, os vuelvo a dar las gracias y vuelvo a tomar los versos de Machado, querido Adolfo, cuando decía que, precisamente a ese



españolito que cantaba el poeta, ni está el ayer ni el mañana escrito; depende de nosotros, depende de vosotros, os necesito a mi lado, os agradezco vuestro apoyo y os garantizo que de aquí, de este Congreso volveremos a tener en las instituciones y en el Gobierno de España un PP fuerte que seguirá transformando la España de nuestros hijos.

Muchas gracias.